

No sabemos por qué se llamaba el cuarto *Azu-carero*, pues era negro, más negro que un etíope. Traía buenas armas, corría como una locomotora y aparentaba ser bravo; pero no tardó en volver la cara al castigo.

Tres veces se arrinó á Calderon, que hizo la gracia de pinchar una vez en el costillar izquierdo del toro, cerca de la tripa; una vez tan sólo le tentó el pelo Juan Trigo, perdiendo el potranco; y por último, *Agujetas*, puso una buena vara para terminar este tercio de lidia.

Par y medio, el entero malo y el medio muy malo, clavó cuarteando Cosme, y Ojeda llenó su cometido con uno mediano de la misma forma; con lo que el bicho pasó á entendedérselas con Pastor, que vestido de morado y oro, después de cumplir cortesmente con la Presidencia, se dirigió al enemigo, y con aplomo y frescura le pasó con nueve naturales, cinco con la derecha y uno cambiado, tirándose al momento con una estocada arrancando, que resultó contraria; pero que se debe calificar de buena, porque el chico se tiró derecho, y además preparó al toro con buenos pases.

Y salió el quinto, llamado *Arbolario*, retinto, ojalao, de libras, bien puesto y de muchos piés. Recibió con bravura y poder dos puyazos de Trigo, sufriendo en el último una contusión en el metatarso del pié derecho, por lo que se retiró á la enfermería, no volviendo á salir en el resto de la tarde. El bicho saltó la barrera por la puerta de alguaciles. De José Calderon tomó otras dos varas, una mala; dos de *Agujetas*, por una costalada, y otro puyazo de *Badila*. El toro volvió á saltar la barrera por el tendido núm. 2.

Gallo y Mariano se encargaron de adornarle el morrillo, y el primero cumplió su cometido con un par de rehiletes al cuarteo caídos, y otro desigual de la misma forma con una salida de mentirigillas, y Mariano con un par al cuarteo.

El toro, que estaba noble, llegó á manos de Rafael, que lo espabiló de una estocada, cuarteando, delantera, baja y algo atravesada, previos ocho pases naturales, tres de telon, dos con la derecha y dos cambiados, siendo algunos regulares. El puntillero acertó á la primera.

Apareció el sexto, de nombre *Calcetero*, y de señas particulares retinto oscuro, alabardado, liston, bien puesto y de piés, por lo que *Currito* se los quiso cortar, toreándole de capa con dos verónicas, malas; después de lo cual, la res aguantó tres varas del *Dientes* y cuatro de Manolo, perdiendo el primero el jaco que montaba.

Los hermanos Sanchez adornaron los costillares del animalito en vez del morrillo con dos medios pares: Julian después de dos salidas de moda (vulgo falsas), y con otro par cuarteando también de Paco.

Arjona Reyes, que hoy estaba de buenas, le propinó tres buenos pases naturales; y tirándose como se debe, le dió un buen pinchazo, tomando hueso, por lo que tuvo que volverle á pasar con otros dos naturales, uno alto y otro con la derecha, concluyéndole con una superior en todo lo alto.

Y por último, salió un toro que nos dieron de propina, pues habiéndose inutilizado el primero en la lidia, no teníamos derecho á que nos diesen otro; pero como en el tomar no hay engaño, le tomamos con gusto.

El animalito sétimo era negro, liston, estrecho, bien armado, por nombre *Cachucho*, y lucía cintas amarillas. Algunos aseguraban era portugués, y su trapío, en verdad, era de morucho, y cuando menos el bicho debía ser extremeño.

A fuerza de trabajos pudo hacérsele acercar al caballo de Pepe Calderon, y apenas éste le tentó

el pelo, se escupió y se pronunció en huida. Viendo el Presidente que no quería nada con los jinetes le condenó á fuego, y con las banderillas de esta clase salieron á los medios Bernardo y Cosme para hacer lo que sigue:

Cosme, con mucha furia, clavó una banderilla en el suelo y otra en la tierra, donde estallaron, causando la admiración del *Cachucho*, que con atónitos ojos las miraba humear y dar estampidos. Después Ojeda hizo la misma operación, y dejó otro par en la arena, chisporroteando como el anterior. Vuelve Cosme á dirigirse al toro y clávale una, dejando la otra en el suelo. Su compañero, deseoso de imitarle en todo, clavó una en el suelo y otra en el toro. Todo ello fué á la media vuelta, excepto el último medio par de Bernardo.

Con un solo puyazo y dos banderillas fué el animal á la muerte.

Descompuesto, y partiendo con desproporción, estaba el toro cuando Angel se dirigió á él para darle muerte, lo que efectuó de tres estocadas y un casi descabello, con sus correspondientes pases, que fueron dos naturales, cuatro de telon y uno con la derecha. Molina, el puntillero, acertó á la segunda, barrenando.

APRECIACION.

Antes de referir los hechos ocurridos en la corrida de ayer tarde vamos á dirigir cuatro palabras á los aficionados. Deseosos nosotros de que se toree como lo han hecho los grandes maestros, no estamos conformes con la mayoría de los que aplauden, porque lo hacen por cualquier cosa, y son los que tienen la mayor culpa de que se encuentre el toreo en el lamentable estado en que se halla. Por lo tanto, esos toreros que teneis á la vista han formado el pedestal de su gloria sobre una base poco sólida, y decimos poco sólida, porque cuando se les acabe por completo esa poca frescura que les queda se quedarán completamente arruinados. ¿Qué motivo tienen los matadores ajustados este año para no torear como el arte manda? No será por falta de aplausos y tolerancia. En cuanto á lo primero, el redondel está siempre hecho un herradero, haciendo cada cual lo que le da la gana. En cuanto á lo segundo, la mayoría de las veces hay gente de más al lado de los picadores, y por eso dan algunas coladas de compromiso á éstos. Otras veces meten los matadores los capotes antes de tiempo y no dejan desarrollar á los toros toda su codicia, y cuando hacen éstos los quites lo ejecutan con recortes, y de esta manera se quedan los toros sin facultades para las demas suertes.

Para acabar estas cuatro palabras, diremos que los matadores ajustados para la temporada, ó sean Rafael, *Currito* y Salvador, no llenan sus obligaciones ni con mucho, porque la mayoría de las tardes cambian la lidia de los toros, dando más pases que pasos hay en diez kilómetros de distancia, y las más veces malos. Entrando en la manera de matar, diremos que el primero no desecha esa tranquilla del paso atrás y de costado, cosa muy fea para un primer espada de la plaza de Madrid, y con dicho paso hiere fuera de cacho. El segundo está tan apático al lado de los toros, que no le dan frío ni calor, arrancándose largo y de mala manera, y por lo tanto con mucha desconfianza; y el tercero se coloca corto y derecho, pero la mayoría de las veces sale dando pasos de espalda, cosa muy fea para un matador; esto sin contar otros muchos lunares que tienen, y que ya los iremos diciendo á su tiempo.

¿Nos quieren decir esos aficionados si los aplausos que les dan todas las tardes por hacer estas chapucerías no son la causa de la ruina del toreo?

Fijense bien, y el que no haga quites con largas, el que con la muleta no escatime los pases, pero que éstos sean buenos; cuando no se dé ese paso atrás como lo hace el primero á que antes nos referimos; mientras no se arranque corto y derecho el

Segundo, y no vacie lo suficiente el tercero, esos aplausos deben cambiarse en duras censuras, porque para el que toree mal están las multas y rescisiones de contratas, y para el que se descare con el público el observatorio de la calle de Hortaleza.

Vamos á juzgar los hechos ocurridos en la corrida de ayer, empezando por el jefe del redondel, ó sea *Lagartijo*, al cual le diremos que los matadores que han llegado á la altura que éste se encuentra, tienen para con el arte dobles obligaciones, y por consiguiente no debe omitir el más ligero detalle en la cabeza de los toros que pueda concurrir á la seguridad individual y lucimiento de las suertes.

Las dudas y la falta de oportunidad traen consigo el aburrimiento; el aburrimiento, la defensa, y la defensa, suele unas veces acarrear cornadas y otras la media luna; y para evitar estas contingencias, siempre desagradables, existe en el toreo una palabra, esta no es otra que *aprovechar*; pero como el matador de que tratamos en su primer toro empezó á pasar mal, resultó la lidia al revés; luego se arrancó delante del tendido núm. 9 lamiendo el terreno de adentro; pero como no quiere otra cosa que salir del paso lo más pronto posible, vino el des-concierto y sufrió seis coladas.

La segunda vez que hirió fué delante del 10, *juyendo*, como la mayoría de las veces hace. ¿Ha correspondido á los aplausos que le dieron al hacer el paseo? No. No tiene él la culpa, sino quien se los da. La tercera arrancada que hizo delante del 3 fué con el miedo más grande que hemos visto á torero alguno; luego acabó con media estocada andando. Sr. Rafael, esto no es torear; esto es ir á cobrar.

En su segundo, pasando, ha estado regular. Al arrancarse á matar delante del tendido núm. 1, dió el paso atrás como en el primero, y resultó el esto-que corto y delantero, y á pesar de significar esto miedo, le aplaudieron. ¿No veían sus apasionados que había mucha distancia de la manera de engendrar los movimientos y ver llegar, como vieron, á *Currito* y Pastor en sus primeros toros? Eso es engañarse completamente.

Pero vamos á juzgar lo hecho por *Currito*.

Este, pasando á su primero, ha estado regular, y decimos esto porque debió haber tenido los pies más quietecitos; luego hizo una cosa de torero, que fué enmendarse; y despues de hecha esta bonita faena, vino Julian y metió la pata. Hay que reprender á este banderillero porque no le daban vela para este entierro. Donde *Curro* acabó como bueno fué cuando se arrancó á matar delante de la puerta de Madrid. Sr. *Currito*, poco á poco se sube la cuesta.

En su segundo toro nos ha gustado pasando. Se arrancó á matar delante del tendido núm. 2, y agarró huesos en lo alto; y en el mismo terreno la segunda arrancada fué aprovechando cuando el toro desparramaba la vista por el terreno de adentro, y lo hizo con fe, llegando con la mano al morrillo. Eso es lo que hacen los toreros que están tranquilos, como este matador lleva dos tardes.

Nos corresponde en tercer lugar Pastor, que ha estado en su primer toro pasando superiormente; entre Cayetano y él no había ninguna diferencia. Así es como se pasa, con muleta chica, como era aquella. Al arrancarse á matar ha estado hecho un *guapo*. Así se ve llegar á los toros y así se torea de muleta, como él lo hizo, que en el último pase se quedó el toro colocado como el arte manda.

En su segundo no era aquel el mismo torero. Al principio pasó muy mal, desconfiado y movido, y por consiguiente, con mucho miedo: cuando se arrancó á herir delante del tendido 3, lo hizo *juyendo*; en la segunda arrancada, el miedo seguía su curso; verdad es que el toro estaba huido, pero para estos también hay lidia; arrimándose mucho se les consiente, y haciendo esto se les coloca lo más pronto posible para matarlos; pero como hizo lo contrario, así quedó de mal.

De los banderilleros, el *Gallo* en dos pares; Paco

Sanchez en uno; Julian muy malo: á este banderillero, que ántes pareaba de poder á poder, le encontramos desconocido. Sr. Julian, hay que buscar la negra honrilla. Ojeda valiente.

De los picadores, José Calderon bien. *Agujetas* dió un buen puyazo al tercer toro delante del tendido 7, echándole por delante.

De los toros, el primero regular, con poder y sin codicia, quedándose descordado en la suerte de vara de los cuartos delanteros; el segundo muy malo; tercero lo mismo; cuarto mediano; quinto lo mismo, y el sexto regular. Para conclusión, de los toros, la mitad debieron ser quemados. El Sr. Navarro puede castrar los toros que le quedan y echar en cecina las vacas. El sétimo peor que malo.

La empresa continúa con sus desaciertos.

En la corrida de ayer debió correr turno de espadas; pero no sabemos por qué no se hizo esto. Cada día vemos cosas nuevas.

El banderillero Rafael Ardura (*el Quico*) se encuentra mejor de la cogida que sufrió en Alcalá de Henares el día del *Corpus*, no siendo cierto, como han asegurado algunos colegas, que en dicha población se hubiese hecho suscripción alguna para socorrerle á él y su familia.

En el próximo Agosto se propone una empresa de esta capital celebrar en Valencia dos corridas de toros por la noche, para las que se alumbrará aquella magnífica plaza con luz eléctrica, contando para ello con aparatos de gran potencia y del sistema más moderno, adquiridos en París, y con los que es probable también efectuarán dicho espectáculo en algunas otras plazas de importancia.

El martes próximo salen de Madrid, para embarcarse en el Havre con dirección á New-York, el espada Angel Fernandez Valdemoro y los banderilleros Pedro Fernandez, Juan Pardo y su hermano Mariano Diaz (*el Boticario*), el Catalan, Dieguito, el sobrino del Cabo y Ramon Lopez, hermano de *Matteito*, los que han sido ajustados para torear en dicha ciudad en una plaza que se ha improvisado al efecto en el hipódromo, cubierta de cristales, y que es capaz para 14.000 almas. Las reses que se lidien serán del país, y practicarán con ellas los muchachos todas las suertes del toreo, ménos la de picar y matar.

AVISO.

La Redaccion y Administracion de LA TAUROMAQUIA, que se hallaba establecida en la calle de los Caños, número 4, se ha trasladado á la de Isabel la Católica, núm. 10, imprenta de Moreno y Rojas.

MADRID: 1880.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10.